

# Manolo Escobar, último baluarte del nacional-folklorismo

**N**O es un hombre del campo en ningún sentido, porque representa en todo caso una cultura populista urbana y porque abandonó Almería y las posibles faenas agrícolas a los catorce años, en las primeras olas de desembarco migratorio andaluz sobre Cataluña. Es falso que no entienda ni sepa de letras, porque obtuvo el título de bachiller elemental para poder labrarse (muy dentro de un orden) un porvenir, las oposiciones de auxiliar de Correos. A pesar de ello, el nacional-folklorismo sigue haciendo de Manolo Escobar su último baluarte, en la manipulación de los intereses populares a través de la canción. A pesar de ello, se sigue insistiendo con utilidad en que Manolo Escobar es el auténtico cantor del pueblo español, el preferido por las grandes masas consumidoras de alienados productos submusicales. El nacional-folklorismo, el flamenquismo vertical, va de retirada forzosa, como tantos esquemas totalitarios impuestos a la sociedad española; pero hay quienes tratan de perpetuar el mito de Manolo Escobar frente a una canción auténticamente popular (Llach, Raimon, Paco Ibáñez, etcétera) que se identifica con las aspiraciones del país.

## Un voluntarismo popular

De este voluntarismo da una idea bastante clara la reciente edición de toda una biografía oficial del mito (1), en la que se trata de fijar su significado en la España de las últimas décadas. Todo aparece, frente al afán perpetuador, como el fin de una época, como la culminación del proceso de manipulación de la canción popular española y más concretamente andaluza.

(1) "Manolo Escobar". Editorial Lúdis. Madrid, 1976. Los seis fascículos que componen esta biografía oficial, con textos del hermano del cantante, Juan Gabriel García Escobar, se titulan: "Los niños de García", "Yo soy un hombre del campo", "Mister Porompompero", "Manolo se casa", "El cantante de oro" y "Supermanuel".

El "fenómeno Escobar" trata de cubrir las apariencias de un proceso de comunicación auténtico y de transmitir sutilmente la ideología dominante. Las canciones de Escobar, contra lo que podría pensarse a primera vista, no transmiten sino en un segundo plano estos valores dominantes, que después estudiaremos: machismo, patriotismo, unidad familiar, orden, propiedad privada... Sus dos grandes éxitos ("Porompompero" y "Mi carro") son estrictos mensajes surrealistas, vaciados de contenido.

una mayor presencia de emigrantes. Frente a los cantantes "pop" con melenas y trajes brillantes, representa al varón hispano, atildado, lleno de brillantina su mítico tupé, sin un gesto de más ni un cumplido de menos. Canta a la madre, y al sol, y a la Patria, y lo bellas que son las cosas, y a lo bien establecidas que están. Casto esposo, no se le conoce un solo "flirt" en la prensa del corazón, a pesar de ser un producto de alto consumo en sus páginas. Por otro lado, Manolo Escobar es un señor, adinerado a costa

el nacional-folklorismo para que, por los siglos de los siglos, el llamado pueblo sano siga prefiriendo a Manolo Escobar y continúe consumiendo en altas dosis sus esquemas de orden, de esfuerzo, de familia, de belleza, de Patria.

## El mito de la emigración

En el lanzamiento del mito se han quitado todas las adherencias sociales, económicas, políticas y culturales que hubieran puesto unos ribetes críticos a la aceptación de la realidad. Manolo Escobar es un valor dado, absoluto; no es resultado de condición social y cultural alguna. Manolo Escobar —viene a decirnos la manipulación del nacional-folklorismo— es así porque está bien que sea así. Si se sigue su ejemplo, en la actividad laboral de cada cual, todos pueden llegar a la prosperidad, al bienestar, en definitiva, al desclasamiento, en una utilización del mito paralela a la de Manuel Benítez "El Cordobés", en la que incluso habría algún

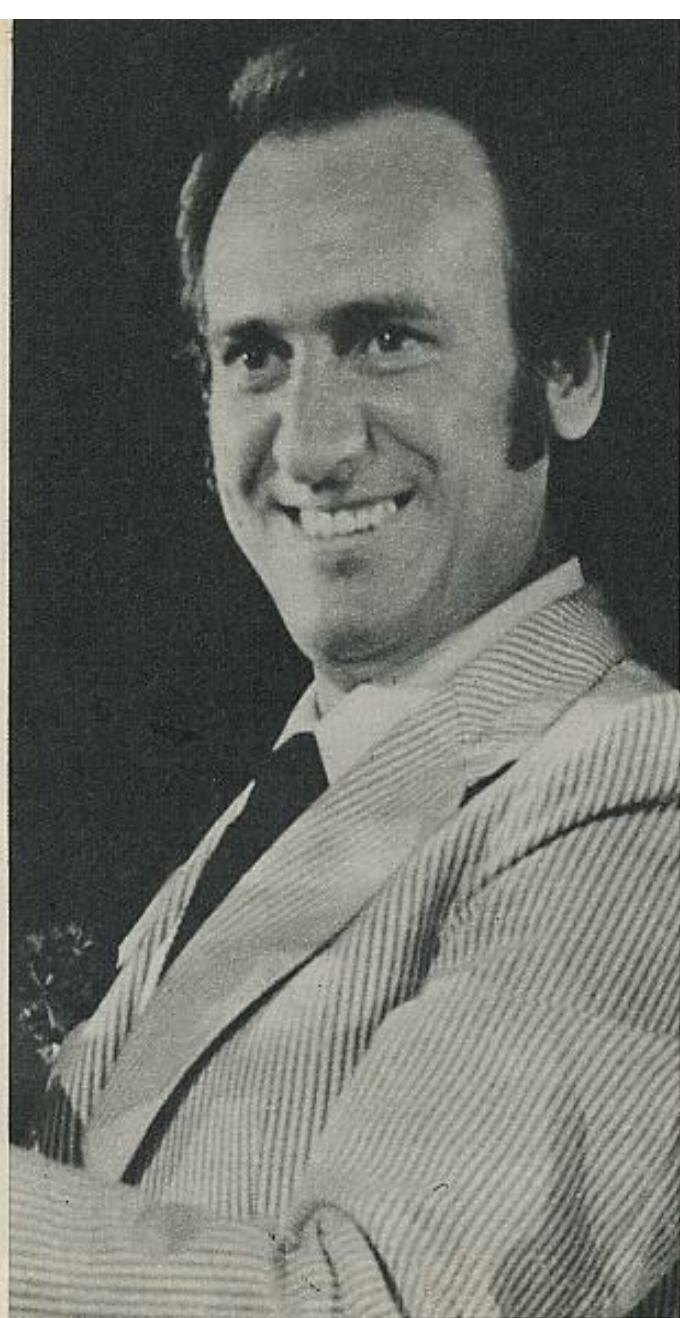
## Antonio Burgos

Con todo, Manolo Escobar llega a la gente, llena las plazas de toros, vende miles de discos, es —sobre todo— programado por las emisoras de radio para complacer los tics de una audiencia que se adivina entre los sectores de la población de menores niveles de renta y formación. Los espectáculos teatrales encabezados por Escobar recorren con éxito las zonas más subdesarrolladas del país, las ciudades con

de su propio esfuerzo en una sociedad que le era adversa, que conserva no sólo las periclitadas formas del nacional-folklorismo, sino toda una función de la canción en la sociedad. Es, sin duda, el preferido de grandes capas de la clase trabajadora española, justamente las más oprimidas por el Sistema. Quizá analizar su vida y su obra nos lleve a las claves del conocimiento de cómo el autoritarismo ha utilizado



Las canciones de Escobar transmiten en un segundo plano una serie de factores dominantes, como el machismo, el patriotismo, la unidad familiar, el orden, la propiedad privada.



Frente a los cantantes "pop" con melenas y trajes brillantes, Escobar representa al varón hispano atildado, lleno de brillantina su mítico tupé, sin un gesto de más ni un cumplido de menos.



La manipulación del mito Manolo Escobar por el nacional-folklorismo es en muchos sentidos paralela a la de Manuel Benítez. En la fotografía, "El Cordobés" en sus comienzos taurinos.

día que estudiar el componente mágico del cabello, ya que en una sociedad peinada uniformemente, el tupé de Escobar ha debido cumplir una función análoga al flequillo de Benítez. Al presentar su biografía oficial, Escobar dice: "Considero un deber para con vosotros mis amigos, mi público, dejar contar mi historia, una historia auténticamente veraz y daros así ejemplo de cómo un hombre del campo, sin patrimonio alguno, a base de mucho trabajo, esfuerzo, sacrificio y estudio, puede llegar a ocupar una situación en la vida. Vosotros, cualquiera de vosotros, puede lograrlo si os esforzáis y seguís trabajando como yo lo he hecho". Cuando el cantante recuerda su vida, ahora a sus cuarenta y tres años, nos dice: "Más de las dos terceras partes de mi vida las empleé en llegar a esto. Fue una larga etapa, particularmente dura, en la que había que hacer de todo. Cada peldaño que he subido tuve que conquistarlo con gran esfuerzo".

Se da, pues, por sentado que la vida es dura, aunque no se indique que tal dureza se produce en un marco de injusticia social. Con orden, la injusticia hay que superarla por el propio esfuerzo, sin intentar cambiar nada: los oprimidos serán los que no se esfuerzan. En este contexto, Escobar, a causa de su éxito tardío, es una esperanza de identificación para aquellos que, a pesar de sus muchos esfuerzos laborales diarios, aún no han llegado "a ocupar una situación en la vida". (También cabría hacer aquí otro paralelismo con "El Cordobés"; como Escobar, el otro Manuel del franquismo también triunfa mucho

después de haber hecho el servicio militar.)

En la mitología alienante, Escobar es por excelencia un emigrante, uno más, que ha triunfado. Entre otros en el mito de la emigración de Escobar. Nace en El Egido de Dalias, un pueblo de Almería, el 19 de octubre de 1933. "Mi biografía —dice— es un poco la de mi familia y, por esa misma razón, la de cualquier familia española normal y corriente". No, no es tan "normal y corriente" esta familia de la clase media-baja del campo español, formada por Antonio García y María del Carmen Escobar ("Madrecita María del Carmen"); quizá la única "normalidad" sea la alta natalidad: diez hijos, ocho varones y dos hembras. En las biografías de Escobar se habla de un pasado de grandeza, de que "tierras herederas fueron vendidas y el único patrimonio de la familia era el propio trabajo personal". Se sabe también que el padre fue ex alcalde de El Egido, aunque no se precisa con qué régimen. Escobar fue, pues, un niño de la guerra, algo en lo que no se insiste. Sufre el panorama de hambre y de sequía de la Almería de la posguerra, pero no es exactamente "un niño del campo", ya que la familia hasta se permite el lujo de poner a los hermanos un profesor de cultura general y música, don Antonio Manzano, formación musical que será después decisiva para los Escobar.

Siempre bajo el peso del clan familiar, Manolo emigra a Barcelona a los catorce años, en 1947, con sus hermanos Baldomero y Salvador. Se instalan en una pensión del Barrio Chino, en la calle del Este, y nuestro hombre se ocupa en los oficios de la emigración: aprendiz en diversos gremios, como químicos, ebanistería, metal, etcétera. Poco después, la avanzada emigratoria reclama a la totalidad del clan, que se instala en un piso de Badalona, se supone que invirtiendo el producto de la liquidación de los pequeños negocios del pueblo, donde el padre había tenido un cine y una fonda. Por tanto, la emigración de los García Escobar no es el éxodo desesperado de los campesinos andaluces, sino la salida de las pequeñas burguesías locales en busca de mejores condiciones de trabajo y educación para sus hijos. Allí en Badalona, pronto encuentran trabajo colectivamente en la Estafeta de Correos, donde de dieciséis puestos, cinco son ocupados por los Escobar. Ya tienen lo que les faltaba en el pueblo: seguridad en el empleo. El mismo Mano-

## Manolo Escobar

lo, cuando acaba el Bachillerato Elemental, hace las oposiciones y gana una plaza de auxiliar de Correos en la llamada "estafeta de los Escobar". Esto fue en 1956; antes había cumplido el servicio militar en el Protectorado de Marruecos, como soldado de Caballería en Larrache, un soldado de cierta cualificación, destinado en una plana mayor.

A la vuelta del servicio militar, Manolo Escobar tiene que decidir entre el oscuro empleo de Correos y su vocación musical, optando por lo segundo. La biografía áulica describe este momento con gran dramatismo dentro de los esquemas de orden que representa el clan familiar: "Por primera vez hubo una disensión entre miembros de la familia, los padres, pues sus opiniones respecto al caso eran totalmente contradictorias. La madre, llorando a veces, insistía en aquello de que 'un trabajo fijo' valía más que cualquier otra cosa. 'Un magnífico empleo en Correos, ser funcionario del Gobierno... y abandonarlo todo por aquella aventura'".

### Un clan familiar y la llegada de los Marx

Al igual que en la emigración y en el trabajo, los Escobar funcionan como un clan en la música. Dos de los hermanos (José y Juan Gabriel) se habrán de convertir en mentores ideológicos y musicales de la experiencia de Manolo, cuando empieza a hacer "bolos" por radios y verbenas, cantando las canciones del nacional-folklorismo entonces vigentes, imitando astros y estrellas. Desde el comienzo aparece como un clan: "Manolo Escobar y sus guitarras". Estas guitarras son las de sus hermanos Salvador, Baldomero y Juan Gabriel. El cantante tiene dos años de excedencia en Correos, que aprovecha para profesionalizarse, para grabar sus primeras creaciones propias con la casa Belter (entonces SAEF). En el primer disco va ya "El porompompero", una canción con música del maestro Solano y con letra de Ochaíta y de un abastecedor de canciones nacional-folkloricas, el poeta onubense Xandro Valerio, autor de "La tarara" y de "Tatuaje", dos símbolos de la Conchita Piquer de la posguerra, "depurada" de su pasado republicano. Pero aquel primer "Porompompero" que los Escobar destrozan a juicio

de su autor) pasa sin pena ni gloria, como había ocurrido en anteriores versiones realizadas por Adelfa Soto y por el Príncipe Gitano. Viene un segundo disco con "Yo soy un hombre del campo" y "Ni se compra ni se vende".

Hasta el año 59 no encontrará Escobar su gran posibilidad de éxito. En ese verano tiene un contrato en la sala Fiesta, de Playa de Aro: setecientas cincuenta pesetas al día para él y sus tres hermanos. Un día conoce allí a una turista alemana, de vacaciones con sus padres, dueños de un restaurante en Colonia: es Ana Marx Schiesser, de la que se enamora. Anita (así llamada en adelante por la prensa del corazón, obviando el apellido Marx) se convierte desde aquel momento en promotora comercial de las canciones del Spanish lover. Del contacto de los dos clanes, el Marx y el Escobar, surge una actuación del conjunto en Colonia y la boda, muy burguesa y muy tradicional, con carroza y caballos blancos, el 10 de diciembre de 1959. Si no es por la Marx, quizá Escobar seguiría de atracción de parrillas de hoteles turísticos. "Manolo empezó a ser famoso en 1961, dos años después de casarnos", ha confesado recientemente la Marx.

Todo hace pensar que más que por su esfuerzo, Manolo Escobar triunfó por la inteligente dirección de Anita. El, que no tenía dinero, vuelve de Alemania casado y con coche. Rechaza las condiciones económicas que le ofrecían en el espectáculo de Juanita Reina, en un caso paralelo a aquellos años en que Raphael exigía ser cabecera de cartel aun cuando cobrara menos que toda la compañía. Por fin, "Manolo Escobar y sus guitarras" entra a formar parte de la compañía de Juanito Valderrama. De las 750 pesetas de Playa de Aro a las 5.000 del contrato con Valderrama media sólo un hecho: la integración de la Marx al clan Escobar.

A partir de este momento viene la acuñación del mito. Malas lenguas discográficas señalan que Anita compraba íntegras las ediciones de discos de Manolo, para que los de Belter se fijaran en su éxito y aumentarían los presupuestos de promoción. La verdad es que dos años después de casado, Escobar tiene su propio espectáculo, "Manolo Escobar y sus guitarras". A partir de 1962, con "Canta Manolo Escobar" logra las cinco estrellas del nacional-folklorismo: actuar en el teatro Calderón de Madrid, con compañía propia. Empieza la rueda consumista de los discos, el gran



Escobar es un producto nacionalista, presentado alienantemente como única opción de lo español, en la misma medida en que también lo son cantantes llamados "pop", pero representantes de valores de orden (familiar, moral y social), como Julio Iglesias o Raphael, este último en la fotografía.

éxito del "Porompompero" inicial, las galas en televisión, el planchado de actuaciones por los pueblos, la utilización mágica de la figura conservadora del Spanish lover atildado y refulgente de brillantina en las páginas de la prensa del corazón. Ya todo será una cuesta abajo, en la que se entremezclan los intereses del clan Escobar-Marx con los del Sistema: así, el "Porompompero" es la visión complaciente de España en la Europa Oriental cuando TVE acude al festival de Sopot. Después vendrían "La minifalda", "Y viva España", la acumulación de significados sobre el mito, hasta conseguir una marca de diecinueve discos de oro.

### El "bunker" de la canción

Escuchando las canciones de este mito falsamente popular, pue-

de hacerse un análisis del intento del Sistema por perpetuar, en un auténtico **bunker musical**, el nacional-folklorismo. Desaparecidas o apagadas las grandes figuras del género (Conchita Piquer, Juanito Valderrama, Antonio Amaya, Marifé de Triana, etc.), Manolo Escobar es el enclave español en el que se trata de resistir de un lado la invasión de la música anglosajona y de otro la adopción por parte de la nueva canción española de una clara conciencia civil. La ideología dominante necesita de Manolo Escobar como Manolo Escobar necesita de su **pueblo sano y llano** para cubrir los objetivos consumistas de sus productores. Escobar es, así, un producto **nacionalista**, presentado alienantemente como única opción de lo español, en la misma medida que también lo son cantantes llamados "pop" pero representantes de valores de orden (fami-

liar, moral y social), como es el caso de Julio Iglesias o de Raphael (2). Para levantar este mito, primero, y para sostenerlo ahora, trabaja toda la industria nacional del folklorismo, de la manipulación de lo popular. Ya de vueltas en la edad y en el oficio, todos los letristas y músicos que llenaron de alienaciones submusicales los años cuarenta y cincuenta han alimentado en los sesenta y setenta el repertorio de Manolo Escobar: aparte del caso ya citado del equipo Ochaista-Valerio-Solano, también Rafael de León y el maestro Quintero (los grandes suministradores de letras sentimentales para el repertorio de las "estrellas de la canción andaluza") escriben para Escobar, al igual que Monreal, Montorio, Guijarro, etcétera. Música de Solano tiene "Yo soy un hombre del campo" y el "Porompompero"; la música de "Ni se compra ni se vende" es de Monreal (3).

Por otra parte, el clan Escobar se ha autoabastecido en parte de letras y músicas. José María García Escobar es el autor de la letra de "Madrecita María del Carmen", "Entre olivares" y "Será mi amor". Este José María es también autor de unos inéditos "Pensamientos" rimados que resumen la ideología del escobarismo y que, en fragmentos, han sido publicados en la biografía oficial. Dice uno de ellos: "¿Queréis un puesto mejor/dentro de la sociedad...?/Trabajar con sincera integridad/con duro coraje y firme valor". Juan Gabriel (autor de los textos de la biografía oficial) ha escrito las letras de "El primer bautizo", "Luto blanco" y "Requiebro a Barcelona".

Estas canciones tratan de transmitir los esquemas de la ideología dominante, como el sentido de **propiedad privada** ("dondequiera que esté, mi carro es mío") como el **machismo** ("el que me busca me encuentra"), como el **amor verdadero** ("no hay en el mundo dinero para comprar los quereres"), como la trilogía **salud-dinero-amor** ("dime si fiel me será mi amor/si alegría en mi vida habrá/si la salud

será duradera/si la fortuna me sonreirá"), como el **amor filial** ("un altar llevo en mi pecho ardiente/a la madre que me dio a mí el ser"). (Podría hacerse todo un esquema de lo que frente a estos valores del nacional-folklorismo representa la nueva canción española, en la que se comunican unos mensajes de **libertad, justicia, solidaridad, etc.**)

Hay, con todo, dos temas en los que las canciones de Manolo Escobar vienen a ser la gran sinfonía del nacionalismo autoritario. Estos dos temas son **Andalucía y España**. Andalucía, en las coplas de Manolo Escobar, es la tierra más feliz del mundo:

**Andalucía es la tierra  
del vino y del aguardiente,  
de las mujeres bonitas  
y de los hombres valientes.**

("Yo soy un hombre del campo".)

Cuando se acerca al campo de donde dice venir, todo lo que es la **cuestión agraria** no resulta se resume en este esquema autocomplaciente:

**Hablo del cortijo donde yo he  
nacido,  
la tierra más bonita que yo he  
conocido.  
Qué bonitas son, madre, qué bonitas son  
las cosas de mi cortijo.  
("Mi cortijo".)**

Como no podía ser menos, España es en la obra de Escobar un trasunto de Andalucía. España es, ante todo, la **tierra de los hombres**:

**Te conocí con un beso  
como jugando al amor...  
Era tan sólo el saludo  
de mi alma de español.  
("Como jugando al amor".)**

Aparte del conocido estribillo del "Y viva España", esta teoría patriótica se resume en la canción "Mujeres y vino":

**Y van los cuatro puntos  
cardinales de mi Patria.  
¡Que vivan los cuatro juntos!  
Que forman nuestra bandera  
y el escudo de mi España.**

Aunque a veces, por encima de estas alienaciones, las canciones de Escobar transmiten el mensaje de la auténtica situación del país en estos años de nacional-folklorismo. En "Un beso en el puerto", sin quererlo, Manolo Escobar nos da la clave de estos años: "Estoy feliz porque no sé de rencores/aunque he perdido mi plena libertad". ■ A. B.

# YA ESTA A LA VENTA

## TIEMPO de HISTORIA

AÑO II N.º 18 80 PESETAS



### LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Manuel Tuñón de Lara

1917-1920

UNA CRISIS INSTITUCIONAL

Director

**Eduardo Haro Tecglen**

En su número 18, TIEMPO DE HISTORIA incluye los siguientes temas:

EL PRIMERO DE MAYO DE 1890. LOS ORIGENES DE UNA CELEBRACION, por Manuel Pérez Ledesma. ● 1917-1920: UNA CRISIS INSTITUCIONAL, por Manuel Tuñón de Lara. ● "MUJERES LIBRES", UN MOVIMIENTO FEMINISTA EN PLENA GUERRA CIVIL, por Marina Pino. ● UNA GRAN CONCIENCIA FEMINISTA. Entrevista con MARY NASH, realizada por M. P. ● RECORDATORIO DE UNA INFAMIA: LA MATANZA DE MY LAI, por Félix Grande. ● MAYO DEL 68: LA REVOLUCIÓN PERDIDA, por Teófilo Ruiz Fernández. ● MARX, ENGELS Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO, por Mauricio Pérez. ● EL COTO NACIONAL DE GREDOS, HISTORIA DE UNA INCAUTACION, por Pedro Vaquero Sánchez. ● ESPAÑA 1946. Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara. ● ULTIMAS INVESTIGACIONES SOBRE EL FENOMENO RELIGIOSO, por Enrique Miret Magdalena. ● LIBROS: Hispania, bajo la dominación de Roma; Los conflictos de la Castilla medieval; la "política hidráulica" de costa; la reflexión como vía revolucionaria. ● CINE: "Hindenburg": Una incógnita sin despejar, por Josefina Pascual. ● DEBATE: Claudín, protagonista de "las crisis del comunismo". Un triste "homenaje" a Ricardo Mella.

EN EL NUMERO DE MAYO  
DE

## TIEMPO de HISTORIA

(2) Escobar es consciente de este papel. En 1973 declaró: "Personalmente pienso que soy el último baluarte que queda, bueno, yo y Peret si lo ponemos en mi línea, ya que somos los únicos que seguimos defendiendo un tipo de canción popular española". Jordi Sierra i Fabra y Martín J. Louis: "Mitología pop". Barcelona. Ediciones Martes, 1973. Pág. 70.

(3) En el cine, Manolo Escobar también ha sido dirigido por los últimos representantes de una cierta industria nacionalista, de un determinado matiz ideológico. Sus doce películas han sido dirigidas, entre otros, por Ramón Torrado, José Luis Sáenz de Heredia, Juan de Orduña y Luis Lucia.